



NUESTRA VISIÓN PARA EL 2026 ES CONVERTIRNOS EN UNA ECO-ALDEA

Blanca Aurora López

Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Islas del Rosario,
caserío de Orika
Islas del Rosario, Bolívar, Colombia.

El Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Islas del Rosario tiene su origen en la lucha por la tierra que ellos consideran ancestralmente suya. Aunque habían vivido por siglos en esta hermosa isla situada enfrente a la ciudad de Cartagena de Indias, en 1986 un decreto gubernamental declaró la isla patrimonio de la nación y les pidió firmar contratos de arrendamiento. Como rechazaron esta medida, en el año 2000 comenzaron las acciones para desalojarlos y la comunidad negra se tomó un terreno donde fundó el caserío Orika, en el cual continuó solidariamente su lucha.

Para 2005 se había organizado como consejo comunitario y adelantaba acciones para obtener la titulación colectiva de la tierra, decisión que finalmente consiguió en 2014.

“Fue una lucha de diez años ¡De 10 años! Fue la tutela (acción judicial) más larga que ha habido creo en la historia de Colombia –cuenta Blanca Aurora López, la Tesorera del Consejo Comunitario. Pero bueno, por fin el año pasado nos dieron la titulación colectiva. Aunque realmente no está seguro eso porque no han querido, hasta el momento, registrarla en Instrumentos Públicos. Pero sí tenemos la titulación de las tierras”.

Por la época en que se organizaron (2005) llegó a trabajar con ellos la Fundación Surtigas, de Cartagena. Organizaron un grupo de mujeres que comenzó a trabajar artesanías con material reciclable, a hacer bolsos, carteras, cinturones para vender en los hoteles y casas de recreo de la isla, que es un importante polo turístico.

“Fue una fuente de ingresos para las mujeres que vivían en su casa esperando que el marido les trajera de pescar. Ahí mismo en su casa hacían los productos que vendían a los turistas. Más adelante se formó otro grupo que hacía bolsos tejidos con chapitas de cerveza, latas de gaseosa y eso”.

“Luego un grupo de nativos se organizó como Cangrejos Azules, un grupo de ecoguías terrestres y marinos. Se hizo un sendero por toda la isla donde ellos muestran el bosque seco que nosotros tenemos. Hacen paseos por las lagunas en kayak o en bicicleta y llegan hasta el pueblo. También están las artesanas y artesanos que hacían tallaje de madera, y las tiendas, que venden refrescos y comestibles. Recientemente comenzó también un grupo de mujeres a hacer ecohoteles. Hoy hay tres ecohoteles y tres ecocampings, en donde se utiliza por ejemplo luz solar, no trabajan con plantas eléctricas”.

“Los ecohoteles además contratan a gente nativa. Por ejemplo, el ecoguía va al ecohotel y brinda el servicio de guía; la señora que cocina es de la isla, la señora que atiende el bar también, y así sucesivamente.

“¿Qué hicimos nosotros con PorAmérica? Lo que hicimos fue articular toda esta cadena ecoturística de productos y servicios que nosotros teníamos en nuestra comunidad.

“A través de talleres nosotros primero analizamos la matriz DOFA, que debilidades teníamos, qué fortalezas, qué oportunidades, qué amenazas. Y llenamos un documento. ¡Listo, ok! Nos dimos cuenta que necesitábamos realmente capacitaciones, que llevábamos un negocio pero realmente, contablemente, no sabíamos ni siquiera cuánto se gana, ni en qué se estaba invirtiendo”.

“El objetivo era que nosotros como grupo hiciéramos por ejemplo una página web donde ofreciéramos toda esta cadena de productos ya articulada; hasta el momento lo hemos hecho. Hemos tenido tres eventos en donde nosotros hemos prestado el servicio. Nosotros, la junta directiva, simplemente hacemos el contrato con la entidad directa que va a hacer la capacitación o los talleres. Organizamos: los almuerzos los da el ecohotel Las Palmeras hoy; mañana los da el ecohotel Nativa. Los refrigerios se los damos a tal persona. Los transportadores también están dentro de la cadena: van a recoger a la gente, los traen; nosotros los esperamos, los distribuimos. Y tenemos una casa cultural que es como nuestro auditorio. Tenemos video-beam, un computador, tenemos luz solar allí, con ventiladores, nuestras sillas, manteles. En fin, organizamos esto como especie de un auditorio y ahí se brindan los talleres”.

“Y cuando se terminan los talleres están los ecoguías que muestran la isla y educan ambientalmente a los turistas que llegan. Y también ellos se benefician un poco de la actividad.

“El impacto ha sido muy positivo. Estas personas aprendieron a llevar un control en sus negocios, a atender los clientes, a mejorar la imagen de su negocio, comenzando por la de ellos, su presentación personal. Aprendieron que vender era pues mostrar su ecohotel en mejores condiciones, lograr una mejor presentación, expresarse mejor, todas estas cosas que llevan a prestar un buen servicio, realmente”.

“Además, una de las primeras actividades que nosotros hicimos fue fortalecernos organizativamente. Nosotros creamos con el proyecto un manual de funciones, organizamos una oficina, con un computador, un software contable, contratamos un contador. Buscamos que cada integrante de la junta directiva asumiera su rol, lo que realmente nos toca. Y nos preparamos para continuar nuestra tarea; nuestra visión para el 2026, lo que hemos soñado, es convertirnos en una eco-aldea”.



Tras el proyecto con PorAmérica, el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Islas del Rosario logró incrementar las ventas de sus negocios asociados de \$4.900.000 en 2011 a \$9.900.000 en 2013, logrando ese año un ingreso mensual promedio por unidad productiva de \$692.000.